

LA UNIVERSIDAD, LA EMPRESA Y EL HUMANISMO

María García Amilburu
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
mgamilburu@edu.uned.es

Al profesor Dr. Rafael Alvira, con admiración y gratitud. Ad multos annos!

Resumen

El Instituto Universitario Empresa y Humanismo es una institución pionera en su género que empezó su andadura como Seminario Permanente en 1986. Surgió de la inquietud y el deseo de mejorar la sociedad de un grupo de hombres de empresa, que acudieron a la Universidad de Navarra en busca de orientación para impregnar de espíritu humanista las instituciones sociales. A su vez, ofrecían a la comunidad académica una oportunidad para enriquecerse a través del diálogo con la empresa.

Desde su nacimiento, la universidad ha sido el *lugar natural* del cultivo de las *artes ad humanitatem*: las disciplinas del ‘contexto’, es decir, los saberes que enseñan al ser humano cuál es su medio y lo sitúan en él; que le explican qué hace ahí, por qué y para qué está donde está. De ahí su lugar preeminente en el desarrollo de la *vida humana*. Sin embargo, la universidad ha sufrido una profunda transformación a lo largo de los últimos 20 años, convirtiéndose en una institución de carácter predominantemente empresarial. Si las personas que en su día promovieron lo que ahora es el Instituto *Empresa y Humanismo* tuvieran que poner hoy en marcha esta iniciativa ¿podrían dirigirse a la universidad en busca de orientación humanista? Por desgracia, no es posible responder afirmativamente en la mayor parte de los casos. Urge, por tanto, favorecer el cultivo de una mentalidad humanista en el interior de la misma institución universitaria para que ésta recupere su identidad y pueda llevar a cabo la misión de humanizar la sociedad que, entre otras, le es propia.

1. Introducción

Si el lector de estas páginas no supiera que se han escrito como homenaje – sencillo pero sentido- al profesor Rafael Alvira, quizá podría preguntarse por el nex

que une los tres sustantivos que integran el título. Sin embargo, quienes tenemos la dicha de conocer y tratar al profesor Alvira desde hace varias décadas -¿será posible?, ¡cómo pasa el tiempo!- advertimos de forma inmediata que apuntan hacia una de las iniciativas en las que ha quedado plasmado, a lo largo de más de 25 años, su buen hacer profesional, su magisterio y su proverbial capacidad de cultivar la amistad.

¿Qué es *Empresa y Humanismo*? Quizá una buena manera de empezar a describir una realidad sea atender a lo que dice de sí misma. Pues bien, *Empresa y Humanismo* se presenta como un Instituto de la Universidad de Navarra que, con un enfoque interdisciplinar y humanista, se propone mediante la investigación y la docencia contribuir a solucionar los problemas que plantea la creciente complejidad de nuestra sociedad, de modo especial –aunque no exclusivo– los relacionados con el modo de integrar la empresa y la actividad económica en la sociedad civil. La finalidad última del Instituto es cultivar una filosofía práctica económica, empresarial y política que sirva para la mejora de la sociedad, mediante un diálogo continuo entre empresarios y académicos, de manera que se generen nuevas actitudes y nuevas ideas operativas¹.

Se trata de una institución pionera en su género, que surgió como Seminario Permanente en 1986, en momentos de crisis, del despuntar de una nueva configuración social y económica, y cuando las ideas y estructuras mostraban su debilidad para resolver los grandes problemas de nuestra época. Debe su nacimiento al impulso de un grupo de hombres de empresa que, convencidos de la necesidad de rediseñar la sociedad en la que vivimos, acudieron a la Universidad de Navarra en busca de filósofos que fueran capaces de poner de manifiesto la eficacia práctica de las humanidades, a pesar de lo que generalmente se piensa de ellas².

Después de 25 años es justo reconocer -y así se ha hecho ya públicamente³- que el Instituto *Empresa y Humanismo* ha logrado su aspiración fundacional: contribuir a “que la Universidad fecundase con su espíritu a las instituciones y a su vez se enriqueciese a través del diálogo con ellas”⁴.

¹ www.unav.es/centro/empresayhumanismo/que-es-el-instituto. [Acceso 30 Noviembre 2012].

² Por parte de del mundo empresarial cabe mencionar a Tomás Calleja, José María Zalbidea, Felipe Gómez Pallete, Manuel Herrán y Luis María de Ybarra y Oriol, que fue nombrado Presidente del nuevo Seminario. Por parte de la Universidad de Navarra se unieron a esta iniciativa Alejandro Llano, Leonardo Polo, Rafael Alvira y Jaime Benguría.

³ www.unav.es/centro/empresayhumanismo/25%20aniversario. [Acceso 30 Noviembre 2012].

⁴ R. Alvira, *Discurso 5 de mayo 2011, 25 Aniversario Empresa y Humanismo*, disponible en www.unav.es/centro/empresayhumanismo [Acceso 30 Noviembre 2012]

2. La Universidad y el Humanismo

“Fueron los griegos los primeros en concebir la educación –*paideia*- como una formación integral que ayudaba al individuo a formarse adecuadamente para el ejercicio recto de sus deberes cívicos. La *paideia* griega se trasladó como *humanitas* a los romanos; y, posteriormente, el pensamiento cristiano aquilató este sentido de la *humanitas* romana, trascendido por la intervención directa de Dios en la historia humana a través de la Encarnación”⁵.

La Universidad es heredera de ese impulso intelectual y moral que dio vida al grupo de discípulos de Sócrates, a la Academia de Platón y al Liceo de Aristóteles. Estos círculos de amantes de la verdad espontáneamente congregados alrededor de sus maestros son los antepasados de los *Studia Generalia*, predecesores inmediatos a su vez de las universidades. Y desde su nacimiento, hace ya más de ocho siglos, éstas han sido los *lugares naturales* de cultivo de las *artes ad humanitatem*, que tienen como fin propio hacer *más humano* al ser humano. Pues éste es, en efecto, el principal objetivo de las *Artes Liberales* -las artes de la palabra, el pensamiento, lo mensurable y lo sensible- que integraban el *Trivium* y el *Quadrivium*. Como afirmaba un insigne latinista, las Humanidades constituyen “las disciplinas del ‘contexto’, o los saberes –no me gusta decir ciencias- de la cultura. Las [ciencias experimentales] enseñan a uno cuál es su medio y lo sitúan en él; las [humanidades] le explican qué hace uno ahí, y por qué y para qué está donde está”⁶. De ahí su importancia para el desarrollo de una vida digna de llamarse *humana*, porque “sólo quien sabe de dónde viene puede saber hacia dónde va. Sólo quien está nutrido por el bagaje de conocimientos que fundan nuestra civilización es dueño del tiempo que habita”⁷.

La universidad, en resumen, nació y se desarrolló durante siglos como la casa en la que se custodian, acrecientan y transmiten los saberes que configuran el ámbito de la cultura y de la vida humana *en cuanto humana*, y que tienen entre sí una estrecha relación y hasta cierto parentesco.

Llegados a este punto es oportuno hacer notar que el grupo de empresarios al que nos hemos referido anteriormente acudiera precisamente a la institución

⁵ J. M. de Prada, “Humanidades”, en *XL Semanal*, 14 de octubre de 2012, p. 10.

⁶ A. Fontán, “El retorno de las Humanidades”, en *Nueva Revista*, 2001 (73), pp. 91-100, p. 99.

⁷ J. M. de Prada, “Humanidades”, p. 10.

universitaria en búsqueda de ayuda cuando se propusieron imprimir una orientación humanística a su tarea. Esto fue un gran acierto porque, como ya se ha dicho, corresponde específicamente a la universidad -entre otras tareas- conservar, aumentar y difundir el patrimonio cultural -científico y humanístico- acumulado por los seres humanos en el transcurso de las generaciones.

3. La situación actual de las universidades

Como cualquier organismo vivo, la universidad ha estado sometida desde sus orígenes a un continuo proceso de evolución, bien adaptándose o enfrentándose al ambiente social y cultural de cada época. En consecuencia, esta institución ha experimentado profundas transformaciones, tanto en lo que respecta al número y naturaleza de las disciplinas que cultiva, como al modo de concebir su propia identidad, su función social y el ideal de persona educada que propone a los estudiantes⁸. De hecho, si la universidad ha sobrevivido a lo largo de ocho siglos se debe, en gran medida, a su enorme capacidad de adaptación a los tiempos. No pretendo, por lo tanto, defender una visión inmovilista, idealizada, medieval, de la institución universitaria; pero sí me parece importante recordar que *evolución* y *cambio* no son sinónimos de *sustitución* de una realidad por otra diferente. Y aunque considero necesaria y positiva la evolución de la universidad, pienso que la sociedad se vería gravemente empobrecida si ésta desapareciera, al ser sustituida por otra realidad diferente aunque conserve el mismo nombre.

Se señalan habitualmente seis grandes hitos que marcan las principales etapas de la evolución histórica de la universidad⁹. Esta evolución dibuja una trayectoria que va desde la consideración inicial de la universidad como un lugar *de Educación Superior* –organizado como “ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes”¹⁰–, hasta la situación actual en la que se configura como un *Centro Expendedor de Títulos Profesionales*.

Hoy por hoy, las universidades son las únicas instituciones que tienen la capacidad legal para conferir títulos académicos oficiales de nivel superior con carácter profesionalizante, y parece que su principal objeto consiste en asegurar a los alumnos

⁸ R. Barnett, *Being a University*, Routledge, London, 2011.

⁹ Cfr. M. García Amilburu, “¿Tiene futuro la Universidad? Análisis desde la Filosofía de la Educación”, en *Revista Portuguesa de Pedagogía*, 2011, (Extra-Série), pp.57-67.

¹⁰ Alfonso X, *Siete Partidas*, Partida II, Tit. XXXI.

que pasan por sus aulas un lugar en el mercado de trabajo, con vistas a conseguir un alto nivel de bienestar económico y el máximo éxito social¹¹. Aún así, el peligro que se cierne sobre las universidades en la actualidad no es la marcada orientación profesionalizante que las convierte en *lugares de paso* para la inserción en el mundo del trabajo -porque ya desde sus orígenes medievales la universidad tenía entre sus objetivos inmediatos la preparación de los profesionales de nivel superior que necesitaba la sociedad: médicos, clérigos, juristas, etc. A mi modo de ver, lo más grave es que ahora -particularmente tras la implantación del Proceso de Bolonia y la creación del Espacio Europeo de Educación Superior- la función de la universidad parece entenderse *exclusivamente* en esos términos, de tal modo que la universidad europea se está convirtiendo en un instrumento en manos de los políticos orientada a conseguir la máxima competitividad en el mercado global.

Así, en la práctica, las universidades se vuelcan casi exclusivamente en proporcionar a sus alumnos algunos -pocos- conocimientos y numerosas competencias transferibles que les capaciten para el ejercicio de una profesión. Pero en ellas apenas se presta atención al *cultivo de la vida humana*, a ayudar a los estudiantes para que encuentren su lugar en el mundo, y puedan situar su propio saber y su quehacer en el contexto de una visión más amplia que la que marcan los estrechos límites del mercado de trabajo y el bienestar económico y material.

Se constata, por tanto, que en las últimas décadas se ha producido un drástico cambio de paradigma en el modo de *entender* y de *hacer* la universidad¹². No es posible detenernos ahora a considerar con detalle este proceso, pero tampoco queremos dejar de señalar un aspecto: durante la segunda mitad del siglo XX, en algunos países europeos la institución universitaria se convirtió en el campo de batalla preferido por los jóvenes para desarrollar la lucha en favor de las ideologías y las libertades democráticas. Junto a la politización académica se produjo también un creciente astillamiento de la vida universitaria a consecuencia de la fragmentación del conocimiento, la *insularización* creciente de las disciplinas y la *feudalización del saber*, dando lugar a nuevas formas de ignorancia, porque se generan *expertos* en vez de formar *universitarios*.

A lo anterior hay que añadir que, como consecuencia de la pretendida neutralidad científica propugnada por el neopositivismo, la universidad dejó de

¹¹ Cfr. P. Rodríguez., "Naturaleza, cultura y Universidad", en *Didaskalos*, 1996, (37), pp. 51-72.

¹² S. Collini, *What are Universities for?*, Penguin Books, London, 2012, pp. 14-15.

formularse la pregunta sobre su propia naturaleza y misión, y sobre las implicaciones éticas, políticas y sociales de sus resultados. Y en la actualidad parece que sólo vuelve la mirada sobre sí misma a la hora de realizar el balance económico, con el fin de comprobar la eficiencia, productividad, gestión, transferencia y comercialización del conocimiento que genera en función de la tríada Ciencia-Tecnología-Mercado, que se ha convertido en la autoridad más poderosa de la *universidad gerencial* del cambio de milenio¹³.

La palabra *universidad* se ha vaciado de contenido aplicándose a instituciones que tienen rasgos y finalidades muy diferentes, incluso contrarias a la identidad institucional originaria¹⁴. Y así, en muchos los casos “va dejando de ser el conjunto de profesores que en las diferentes ciencias y saberes buscan juntos la *verdad* (...) [y lo] que ahora unifica a la universidad es que todos los profesores *cobran de la misma caja*. Es decir, la unidad de la universidad es administrativa”¹⁵.

¿Qué ha sucedido en estos años? ¿Qué cataclismo se ha producido durante las últimas décadas para que esta institución multiseccular ya no pueda reconocerse a sí misma? S. Ball sintetiza de manera sencilla su experiencia como profesor en diversas universidades británicas a lo largo de 50 años, señalando que él había sido *formado* para que su objetivo principal como investigador y profesor universitario consistiera en proporcionar a sus alumnos los instrumentos necesarios para que pudieran pensar por sí mismos; y así había procurado actuar desde el inicio de su carrera docente como “académico del *Welfare State*”. Pero durante los últimos 20 años de su vida profesional, había notado una creciente presión dirigida a *re-formarlo* para hacer de él un “académico de corte neoliberal”¹⁶; un servidor del nuevo “*knowledge-based capitalism*”¹⁷.

En efecto, la mentalidad economicista neoliberal está contaminando todas las prácticas sociales, redefiniéndolas en función y alrededor de la idea de *mercado*. Y el

¹³ Cfr. A. M. Dionini, “Crisis y desafíos de la Universidad Contemporánea”, en *Revista Consonancias*, 2008. Disponible en: http://2000.16.86.38/uca/common/grupo32/files/consonancias_27_marzo_200991.doc [Acceso 8 de septiembre de 2010].

¹⁴ G. Graham, *Universities. The Recovery of an Idea*, Imprint Academic, Exeter, 2008.

¹⁵ R. Alvira, “El espíritu investigador universitario”, en *Nuevas Tendencias*, 2012 (87), pp. 3-17, p. 6.

¹⁶ Cfr. S.J. Ball, “Performativity, Commodification and Commitment: An I-spy Guide to the Neoliberal University”, en *British Journal of Educational Studies*, 2012, (60, 1), pp. 17-28, p. 17.

¹⁷ N. Faulkner, “What is a University Education for?”, en M. Bailey & D. Friedman, *The Assault on Universities*, Pluto Press, London, 2011, pp. 27-36, p.30.

mercado es una estructura que no contempla más que relaciones de tipo contractual, que universaliza -proyectándolas a todos los ámbitos de la vida humana- las transacciones lucrativas, y las redefine en términos de oferta, demanda, costes y beneficios materiales, etc.¹⁸.

Y la herida más perniciosa que la mentalidad neoliberal ha causado a la universidad consiste en haber logrado que, en muchos casos, ésta se conciba y se gobierne como si se tratara de una empresa. Así, lo que prima ante todo es la satisfacción del cliente -antes llamado estudiante- que desea obtener el máximo beneficio -puesto de trabajo bien remunerado- con el mínimo esfuerzo, a cambio del dinero que paga en forma de matrícula o de impuestos -*value for money!*-. De esta forma, se ignora en la práctica el carácter humanizador de la universidad en cuanto Centro de *Educación Superior*, dejando de considerarse el *Alma Mater* para pasar a contemplarla como el *Supermarket* donde obtener los títulos que dan acceso a un empleo bien remunerado.

En esta situación, al considerar cómo nació lo que ahora es *Empresa y Humanismo* nos puede asaltar una duda, algo inquietante: si este Instituto tuviera que nacer hoy ¿podrían acudir los empresarios a la universidad en busca de orientación y ayuda para infundir una impronta humanista a sus tareas? ¿Es la universidad neoliberal de nuestros días el lugar donde encontrarían apoyo para hacer realidad el ideal de excelencia humana que les impulsó?

Conclusión

Esta situación hace aún más necesario que la universidad recupere su identidad, que vuelva a concebirse como institución *educativa*, contemplándola desde una perspectiva más amplia de la que se maneja en los círculos políticos y económicos neoliberales.

Y hay lugar para la esperanza, porque no son pocos los académicos que manifiestan su preocupación por el cariz que está tomando la evolución de la universidad¹⁹, y se resisten a que traten de convertirla en una marioneta al servicio de intereses políticos del momento en el juego de la economía mundial globalizada²⁰. Y

¹⁸ R. Shamir, "The Age of Responsibilization: On Market-Embedded Morality", en *Economy & Society*, 2008, (37, 1), pp. 1-19.

¹⁹ R. Alvira, "El espíritu investigador universitario".

²⁰ J. Fanghanel, *Being an Academic*, Routledge, London, 2012.

aunque la Universidad se encuentra sometida a tremendas presiones para rendirse al mercantilismo utilitarista, se percibe también un loable esfuerzo por parte de algunos profesores y alumnos universitarios para ofrecer resistencia en favor de una visión más rica -más socrática- de la universidad como institución comprometida no sólo con la formación profesional de los estudiantes, sino también con la promoción de la virtud cívica y profesional y con un perfeccionamiento total de la persona²¹.

Creo no equivocarme al afirmar que el profesor Alvira, y muchos de los que hoy agradecemos su magisterio y gozamos con su amistad, nos reconocemos entre ese grupo de personas. ¡Larga vida a la universidad!

²¹ D. Carr, "Revisiting the Liberal & Vocational Dimensions of University Education", en *British Journal of Educational Studies*, 2009, (57, 1), 1-17.